

**ADMINISTRACION.**

6, PINO, 6,  
BARCELONA.

**PUNTOS DE SUSCRICION**

**BARCELONA.**

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

**MADRID.**

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

**SUSCRICIONES Y ANUNCIOS**

**DEL EXTRANJERO:**

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



**PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO**

**SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA**

**LA MOSCA ROJA**, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—  
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

**PRECIOS de SUSCRICION.**

**BARCELONA.**  
Tres meses. . . . . 8 Rs.  
Seis meses. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 32 »

**PROVINCIAS.**  
Seis meses. . . . . 20 »  
Un año. . . . . 40 »

**ULTRAMAR Y ESTRANJERO.**  
Seis meses. . . . . 40 »  
Un año. . . . . 80 »

**NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO**

En Barcelona, 4 CUARTOS.  
En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

**NÚMERO ATRASADO,**

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

**REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES**

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

**Explicacion de la lámina**

Está inspirada la de hoy en una correspondencia recibida de Venecia.

El rey de España (*inferi*), ha estado malito de una pleuresía, á consecuencia de andar siempre á picos pardos. El buen Carlos *chapa* no escarmienta ni quiere conocer que sus violentos ejercicios gimnásticos con las Samogy y demás húngaras han de traerle perniciosas consecuencias. Es menester no agitarse mucho, pues las trepidaciones del diafragma, afectan muy inmediatamente á las pleuras.

Estos reyes legítimos están dando ejemplos muy perniciosos á sus vasallos (cuando los tengan), y escandalizarían seguramente á sus fieles súbditos, si los absolutistas tuvieran sentido comun y conocimiento racional. El pretendiente de España entregado al vicio del mico; esto le coloca en la categoría de los séres del reino zoológico.

Por lo demás, este soberano hijo predilecto de la iglesia, y defensor de *La Fé*, en vez de encomendarse á Dios, se halla entregado al demonio como puede verse en el magnífico dibujo que hoy publicamos.

**CARTA Á UN MOSCON.**

Querido pariente: Te prometí, cuando nos separamos, darte noticia exacta de cuanto en España ocurriera y fuese digno de contarse. Quiero cumplir mi promesa para que no creas que soy fusionista.

Lo más importante de la semana ha sido la venida de los Reyes de Portugal.

En Madrid se han celebrado grandes festejos. ¡Naturalmente! La galantería es la nota dominante del carácter español. Suele suceder algunas veces que la galantería se convierte en necesidad... No importa; esto de las conversiones es lo que actualmente hace furor. Ya comprenderás que me refiero á Monterito, á Gironcito, á Martitos y á otros farsantitos por el estilo. Te extrañará que emplee diminutivos al hablar de tan grandes hombres. No debe extrañarte esto. Desde que esos hombres han demostrado que no tienen más Dios que el presupuesto, se han quedado á mis ojos tan pequeñitos, tan raquíticos, tan miserables que me parecen pulgas de invierno, pulgas de esas enjutas, de patas muy largas, que, ansiosas por comer, emplean todas sus fuerzas en adherirse á la epidermis bajo la cual bulle la sangre que ha de satisfacer su voraz apetito.

Yo no he estado en Madrid por cincuenta mil razones. La primera porque no he salido de Barcelona... Escuso enumerarte todas las demás.

Y no he salido de Barcelona por no permitirme mis muchos trabajos. Ya sabes que aquí, por regla general, lo que falta es tiempo para emplearlo en cosas útiles. Y ya sabes que en Madrid lo que falta es tambien tiempo para holgazancar y divertirse. Bajo el punto de vista de lo útil y provechoso, Barcelona y Madrid son capitales antitéticas, segun ha dicho Guillermo Graell en su *«Escuela del gran mundo.»*

Por lo tanto, las noticias que te voy á suministrar acerca de la visita de SS. MM. FF., están extractadas de los periódicos de la corte.

**PROGRAMA**

Grandes comidas y comidas grandes.—Expediciones de recreo.—Carreras de caballos.—Bailes.—Corridas de toros.—Revista militar y funciones de teatro.

A excepcion de lo último, el programa es digno de cualquier pais monárquico.

No se concibe una monarquía sin indigestiones, sin animales—caballos, toros, etc., etc.;—sin excursiones de placer y sin alardes de fuerza bruta. Pedir otra cosa sería pedir peras al alcornoque (no siempre ha de ser pedir peras al olmo).

Ya ves tú, las comidas ilustran al estómago; los bailes ilustran á los pies; las carreras de caballos y las corridas de toros alegran la vista y las formaciones militares satisfacen el orgullo y la vanidad de los poderosos. Cuando pases por un país cualquiera y veas muchos estómagos rellenos de sabrosísimas viandas, muchos pies ó patas que se mueven con movimientos voluptuosos, muchas diversiones bárbaras, mucho orgullo y mucha vanidad, puedes asegurar, sin temor de equivocarte, que aquel país está regido por el sistema monárquico.

Un mosquito, amigo tuyo y mio, tenia hace tiempo, redactado un programa de festejos y pensaba enviárselo á Sagasta por si queria este ponerlo en ejecucion durante la estancia en Madrid de SS. MM. FF. Yo aconsejé á nuestro amigo que no hiciese tal cosa, porque el programa era impropio por todos conceptos de un país monárquico. Para que te convenzas de lo descabellada que era la idea del mosquito, copio á continuacion la parte principal del citado programa.

«Una conferencia científica en la que los sábios expongan todos los modernos adelantos de las ciencias.—Otra conferencia industrial para que los inteligentes industriales hagan lo propio, respecto á la industria.—Otra conferencia literaria en la que tomen parte nuestros primeros oradores y poetas.—Constitucion de una «Sociedad benéfica» de la que formarán parte todos los hombres ricos, todos los grandes propietarios de terrenos, fábricas, talleres etc. de España. El objeto de esta sociedad será proporcionar trabajo y sueldo decorosos, segun sus diferentes aptitudes, á todos los desheredados de la fortuna.—Funciones de teatro.—Veladas musicales.—Visitas á los hospitales y asilos.»

Como tú comprenderás, el proyecto no puede ser más triste y más extemporáneo de lo que es. Estas cosas solo podrán hacerse cuando vengan los nuestros.

Escusado es decirte que el gobierno y el municipio madrileño, se han gastado muchos miles de pesetas en obsequiar á los régios huéspedes. *El Porvenir* y otros queridísimos periódicos que tienen la representacion del pueblo trabajador y honrado, han puesto el grito en el cielo...

¡Cómo si callaran!

Para oír esas quejas justísimas es preciso tener mucha vergüenza y mucha dignidad.

En el caso presente le faltan á alguién esos dos órganos auditivos del alma.

No hace muchos dias, un ministro dijo en el parlamento que el fondo de calamidades estaba agotado. Si esto es exacto ¿cómo se explica el gasto de unos cuantos miles de duros para que se diviertan los monarcas y sus satélites? Ese dinero es sin duda alguna, del fondo de calamidades, por que—¡hablemos francamente!—el objeto á que se ha destinado ¿no es una calamidad muy grande para nuestra patria?

Las dos cámaras han permanecido cerradas durante ocho dias. La mayor parte de nuestros senadores y diputados no sirven para hacer cosas de provecho, pero en cambio saben aprovechar el tiempo en divertirse. Además no habia asuntos de verdadero interés que discutir. No hay sobre la mesa más que los presupuestos... Ya ves tú que asunto tan baladí... ¡los presupuestos!... ¿Y qué les importa á los padres de la patria que los presupuestos sean excesivamente

escandalosos? Esto, en todo caso, le importará al pueblo... ¿y qué tienen que ver los padres de la patria con el pueblo? Nada, querido moscon, absolutamente nada!

Para terminar, voy á decirte lo que me ha parecido ver en el relato de las fiestas celebradas en Madrid con motivo de la venida de SS. MM. FF. Me ha parecido ver una casa cuyos amos, ridículamente débiles, tienen criados cuya conducta es inculcable.

Estos criados, abusando de la debilidad de sus señores, introducen á varios amigos en la casa y les hacen disfrutar de todas las comodidades, de todas las distracciones, de todos los manjares exquisitos que hay en ella.

Te abraza cariñosamente

*La Mosca Roja.*

Por la copia, ACHO CAM.

**¡MUCHO OJO!**

Dígame V., Señor Rey, hablo con el de Correos, ¿sabe los escamoteos que se hacen contra la ley?

No ponga la cara fosca si la verdad le revelan, pero sepa V. que vuelan á centenares las Moscas.

Los suscritores critican de ver lo mal que los tratan, porque las Moscas que matan de seguro que no pican.

¿No mira que es una mengua esa costumbre tan tosca? ¡Ay si el que roba una Mosca se le pegara á la lengua!

Lo siento por si son ciertos muchos augurios vulgares; las MOSCAS van á lugares donde se encuentran los muertos.

Así, si V., Director, nada puede conseguir, de que esto se va á morir le dá á la Mosca el olor.

Eche su barba en remojo si ve afeitarse al vecino; trabaje V. por lo fino, dé palos y mucho ojo!

UN SUSCRITOR.

**PICADURAS.**

LA MOSCA ROJA, al mismo tiempo que pica suele lanzar una irónica carcajada, porque habiéndose acostumbrado á mirar el mundo como lo miraba Demócrito, todo ó casi todo le parece lodo, inmundicia, podredumbre...

Esta regla general á que LA MOSCA ROJA sujeta su conducta, tiene, como todas, sus excepciones. Hay cosas que apagan la risa en los labios y encienden la indignacion en el alma. Léanse en prueba de ello las siguientes picaduras:

Catorce mil hombres, convertidos en esclavos del ridículo capricho de los poderosos, permanecieron formados y alineados en las afueras de Madrid, desde las once de la

# LA MOSCA ROJA

# EL ENFERMO DE VENE... CIA.



LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA, 10.

En este triste mundo,  
vive enfermo,

escandalizando al mundo  
un nieto de Carlos quinto.

## Ayuntamiento de Madrid

mañana hasta las cinco de la tarde del día 23 del mes último.

¿Con qué objeto?  
Con el de distraer los ócios de los que creen tener derecho á llamarse *sus señores*.

La temperatura de aquel día hizo subir á treinta grados el mercurio del termómetro. ¡Figúrense nuestros lectores los tormentos que sufrirían aquellos catorce mil infelices!

El *Globo* ha escrito con el título de *Los soldados de plomo* un enérgico artículo en el cual se ataca este que para nosotros es *hecho incalificable*.

LA MOSCA ROJA felicita á *El Globo*; hace suyo el enérgico artículo mencionado y protesta indignada contra las vanidades pueriles de la realeza.

Por mayoría se ha aprobado en el Senado una absurda proposición del Obispo de Cádiz, encaminada á lograr del gobierno, el más absurdo de los privilegios conocidos.

Se pretende eximir de quintas á los que se dedican á la carrera de la vagancia ó sea á los que se dedican á la carrera del sacerdocio.

Ya que la mayoría de los senadores ha demostrado que es refractaria á la razón, á la justicia y á la dignidad, LA MOSCA ROJA, humilde representante de la dignidad, de la justicia y de la razón, exige á los diputados, exige al gobierno, que ese proyecto no se convierta en ley.

LA MOSCA ROJA hace esta exigencia en nombre de las clases trabajadoras y por lo tanto la hace con la energía que un amo debe emplear cuando tiene criados viciosos y desobedientes.

Algo de la función régia en el Teatro Real de Madrid.  
De *El Globo*:

En la función del teatro de la Opera hubo un sugeto que se permitió la irreverencia de aplaudir á los artistas.

«Este es el único desliz que se cometió,»—dice un colega.

Hay que perdonarle. Será un demócrata recién monarquizado y no sabrá las costumbres de casa.

De *El Liberal*:  
Un diario dinástico de nuevo cuño, al reseñar la función de gala del Teatro Real, escribe:

«Nosotros no pudimos ver á los reyes, porque estábamos encima de ellos...»

¡Es claro!  
¡Cómo que se les han puesto á Vds. por montera!

Hemos gustado los bizcochos que con el pomposo nombre de *Ambrosia* fabrica la Sra. Viuda de Palahy de esta Ciudad.

Verdaderamente serian el manjar de los Dioses, si estos existieran hoy.

Se los recomendamos á nuestros lectores en la seguridad de que han de agradecernos como agradece LA MOSCA la caja recibida de la fábrica, la cual le ha sabido á poco.  
No extrañarlos, las Moscas son muy golosas.

De *La Vanguardia*.

«Dice un periódico de anoche, hablando de la función de gala en el teatro de la Opera, que el gobierno se hallaba en el proscenio de la señora de...»

¡Hombre! ¡hombre! cuidado con lo que se dice... proscenio es la parte delantera.»

Malos vientos corren para los régios pretendientes á las monarquías legítimas y de derecho divino. El conde de Chambord, que entregado completamente al pecado de la glotonería, (gula), vé aumentarse cada día la obesidad de que disfruta y cuya obesidad le proporciona graves complicaciones en su importante salud, ha estado algo malito estos días.

La causa fué un latigazo que le sacudió un cochero.  
¡Régio latigazo debió ser!

Cuéntase que la reina Ana de Austria, regenta de Francia, escandalizada de la conducta de *Ninon*, le mandó decir que se retirase á un convento, cuya elección dejaba á su arbitrio.

La cortesana respondió que si podía elegir, se retiraría al convento de Padres Franciscanos.

En la librería de Parera se han recibido ya ejemplares de la última obra del afamado novelista Perez Galdós, intitulada: *El Doctor Centeno*.

Con que:  
Ya lo saben los aficionados á la buena literatura patria: á la tienda de Parera con tres pesetas y á... leer.

Los periódicos de Madrid dan cuenta del siguiente hecho:

Al pasar por la calle Mayor los reyes de España y Portugal le cayó al primero un anillo de gran valor que recogió un pobre niño de unos doce años de edad.

Corrió detrás del caballo y entregó la alhaja á su dueño, recibiendo en cambio una soberbia lluvia de bofetones que le arrimaron los agentes de orden público.

Digno premio á la honradez.

#### Solucion á la charada del número anterior.

MARTOS

La *Revista Popular* aludiendo á los amigos del artículo «Pastor y Víctima» del Sr. Mañé, dice: «Ellos mismos no

podían sacarse de sí propios mas exacta fotografía.» Y los amigos de la *Revista* ¿dónde se ven por sí propios fotografiados? En el libro *Personajes bíblicos*. Véndese á 4 ptas. para los suscritores á LA MOSCA ROJA, y á 6 ptas. para los no suscritores.

Librería de D. G. Parera, 6, Pino, 6.

#### Otro regalo á los suscritores de LA MOSCA.

El interés que entre los lectores de LA MOSCA ha llegado á despertar la obra recientemente publicada por *Jamarck*, con el título de *Personajes bíblicos ó los teólogos fotografiados por sí mismos*, cuyos anuncios aparecen en este periódico semanalmente, y nuestro deseo de complacer á los numerosos suscritores del mismo, nos han llevado á verificar un contrato especial con el autor, mediante el cual, ofrecemos á todos los suscritores á LA MOSCA habidos y por haber, dicha obra por el precio único de 4 pesetas en vez de las 6 que cuesta.

Diríjase los pedidos acompañando su importe en libranzas de giro mútuo, á nuestro Administrador, 6, Pino 6, Barcelona y se recibirá el libro á correo seguido, bien empaquetado y franco de porte.

Librería de G. Parera, 6, Pino, 6. Barcelona.

## MISTERIOS

DEL

# HOSPITAL

NARRACION REALISTA

DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS, MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.

ENTRE

ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadernado, de más de 500 páginas.—5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo seguido, bien empaquetado y franco de porte.

Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

## MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

soberbia?

El infeliz monomaniaco se disponía á renovar sus golpes, pero el practicante le detuvo el brazo y arrojándose dijo:

—Señor, Dios de los ejércitos, calma tu justo furor y óyeme.

—Habla, mi buen querubín.

—Pido perdón para este infeliz jóven, que está loco y no sabe lo que dice.

—¡Loco! pues que lo encierren y no le vea jamás ante mi divinidad. Yo, Dios omnipotente, no he de rebajarme castigando locos.

—Pídele perdón, dijo el practicante á su amigo.

—¿Perdon después que me ha derrengado las costillas? exclamó Puente. La culpa es tuya... ¿por qué no me avisabas ántes? Tienes unas bromas... Si enhorabuena me hubieses dicho que este personaje era Dios, yo le habria tratado como tal y me hubiera ahorrado esta caída.

—Qué te dice ese infeliz? preguntó el padre Anselmo al practicante.

—Le estaba diciendo, contestó Puente lleno de enojo porque le dolían las espaldas y el pecho, que sois un *vainipedo*!

Por fortuna, el pseudo-dios no conocía este neologismo inventado por la pollería ó gomosería moderna, que á conocerlo, el estudiante saliera muy mal librado de sus manos.

—Qué significa *vainipedo*? dijo el loco.

El interno iba á explicarlo con toda llaneza, pero su amigo evitó la catástrofe tapándole la boca y diciendo al cura:

—Señor, es una palabra sanscrita que quiere decir: poderosísimo rey.

Con esto quedó muy contento el padre Anselmo y se alejó de allí después de echarle la bendición, empleando unas frases que parecían latinas, pero que, oídas de cerca, no lo eran.

Anduvieron los dos alumnos por otros pasillos destartados y algo oscuros, bajaron luego una corta escalera y llegaron á un piso que formaba pendiente en donde se les acabó la luz del día, por falta de venta-

nas. Encendieron un farolillo que estaba siempre á punto en un rincón y penetraron en un corredor, verdadero túnel tenebroso, húmedo é infecto.

—Estamos en las entrañas de la tierra? preguntó Puente.

—Casi tienes razón.

Oyóse entonces un ruido acompañado de violenta trepidación, como un trueno profundo.

—¿Qué es esto? dijo aquel en voz baja.

—Es que pasa un coche por encima de estas bóvedas.

—¡Diablo! veo que realmente caminamos como mineros.

—Estamos debajo del patio del Hospital.

—Y en estas catacumbas hay seres vivos?

—Vivos y encerrados como topos, pero ¡calla! alguien se mueve en aquel rincón, dijo el practicante alzando el farol. ¿Quién vá allá?

—Yo, dijo una voz tranquila.

El *yo* se aproximó, no sin recelo.

—¡Diantre! eres tú, Fermín? ¡anda arriba, corriendo! si el hermano Juan te atrapa por ahí, habrá varapalo.

Fermín era todavía jóven; en su rostro se pintaban la crápula y los excesos venéreos con toda su cohorte de arrugas, manchas lívidas, ojos hundidos y pómulos rojizos. La pérdida intelectual de este infeliz era efecto de una vida estragada y licenciosa desde su pubertad; apenas contaba treinta años y representaba sesenta.

—Anda arriba! repetía el practicante.

Fermín apenas se movió.

—Dime, pues, qué hacías aquí, qué buscabas?

—Buscaba, repuso el loco; buscaba la mujer perfecta.

—¡La mujer perfecta! exclamó Puente; pues; hombre, si no te la pintas, ya la puedes buscar por todos los siglos de los siglos.

—Si yo tuviera un farol como vosotros, replicó el loco, juro á Dios que la hallaría en algun sitio.

—Vaya, no seas temerario, le dijo Puente; ni con farol, ni con luz Drumont, ni aquí, ni fuera de estas profundidades, la encontrarás...

—¡Quiá! tu no me conoces... Vamos á una prueba; ¿qué te gusta más de la mujer?

—Ya verás, dijo Puente á su amigo, estoy escamado con lo del otro loco; qué debo contestarle á este para que no me arrime un puñetazo?

—Dile la verdad. Es tan pacífico ese Fermín, que

nunca se enfada.

—Vamos, dijo Fermín, qué cosa te gusta más de la mujer?

—El rostro, contestó Puente; suponiendo que se trata de una mujer hermosa.

—Bah! exclamó aquél, con poca cosa te contentas.

—Pues á tí, que te agrada de la mujer?

—El mapa-mundi, es decir...

—Bueno, no hables más, que ya te entiendo; interrumpió el alumno.

—Si señor; yo soy un gran Tenorio.

—Lo celebro...

—Además, he sido un consuela viudas de primera calidad.

—Pues, hombre, desde que vives aquí estarás cesante?

—Sí, compadre, si; ¡hay para volverse loco!

Dicho esto se alejó, corriendo, el Tenorio, y los dos amigos prosiguieron su camino en busca del llamado Motril.

Aquel pasillo oscuro á modo de túnel, tenía en sus paredes, de trecho en trecho, unas puertas mugrientas en cuya parte superior había una ventanita dispuesta como tragaluz, nombre muy impropio en semejante sitio, que podía sustituirse con el de: traga-tinieblas. Cada puerta representaba un calabozo, mil veces peor que una topera.

Cuando el practicante llegó al extremo indicado por el hermano, metió el farol por la ventanita y estirándose sobre las puntas de los pies miró por ella. Después de un rato, dijo:

—No veo nada, la luz no llega al fondo.

Puente asomó sus barbas por el mismo sitio y solo distinguió sombras.

—Qué ves? le preguntó el practicante.

—No veo, ni oigo nada; pero huelo.

—¿Cómo clasificas este olor?

—Es olor fétido, de aguas mayores y menores. ¿No lo has percibido tú?

—Sí, desde luego; esto me indica que aquí está nuestro hombre.

—Pues abre.

Abrieron la puerta y entraron con precaucion.

—Tápate las narices, que esto no es agua florida de Murray y Kempt. Hola! mira hácia la derecha; está el pobre acurrucado como un ovillo.

Aquella *vivienda* (?) era reducida y fúnebre; las paredes morenas y tiznadas de porquería, el techo era como archipiélago de telarañas, el suelo cubierto de